OTRA REALIDAD «MÁS ALLÁ» DEL LENGUAJE: UN LUGAR DE ENCUENTRO ENTRE ALGUNOS POETAS HISPANOAMERICANOS Y FILÓSOFOS DEL SIGLO XX

doi.org/10.15452/SR.2023.23.0004
ORCID ID: 0000-0002-6911-3439

Linda Urbancová
Universidad Carolina de Praga
República Checa
lin.urbancova@gmail.com

Resumen. El propósito del presente artículo es trazar la similitud entre los filósofos y escritores analizados que se centraron durante el siglo XX en el tema del lenguaje, y trataron de someterlo a escrutinio y liberarlo de la reducción al objeto. El texto pretende demostrar que hubo, y sigue habiendo, un lenguaje o una parte del lenguaje que es capaz de expresar la esencia de las cosas. Según diversos autores, como M. Heidegger, L. Wittgenstein, W. Benjamin, O. Paz y R. Juarroz, esta parte del lenguaje, que dispone de libertad y apertura, está más allá del lenguaje exacto y es la sede de la poesía misma. Esta convicción de los autores citados en este artículo presupone que en la base del lenguaje siempre ha habido, y todavía hay, una magia que conecta el lenguaje con su origen mítico. La intención principal del artículo no es determinar por qué los puntos de vista de los autores mencionados son tan similares, sino si lo son en absoluto. Tampoco es el objetivo de este artículo determinar cuáles son las lecturas concretas que inspiraron a estos escritores y filósofos a coincidir temáticamente.

Palabras clave. Otra realidad. Más allá. Poesía. Paz. Borges. Heidegger. Wittgenstein. Juarroz. Valente.

Abstract. Another Reality "Beyond" Language: a Meeting Place between some Hispano-American Poets and 20th Century Philosophers. The purpose of the present article is to trace similarities between selected philosophers and writers of the 20th

This work is licenced under the Creative Commons Attribution 4.0 International license for non-commercial purposes.

century who focused during the twentieth century on the topic of language, trying to subject it to scrutiny and free it from the reduction to mere object. The text shows that there exists, or has existed, a language or a part of the language that is able to express the essence of things. According to authors such as M. Heidegger, L. Wittgenstein, W. Benjamin, O. Paz, and R. Juarroz, this part of language, which is endowed with freedom and openness, is beyond the exact language and is probably the seat of poetry itself. This conviction of the authors cited in this article presupposes that at the basis of language there has always been, and still is, magic that connects language with its mythical origin. The main intention of the article is not to determine why the views of the mentioned authors are so similar, but whether they are similar at all. Nor is it the aim of this article to determine what specific readings inspired these writers and philosophers to coincide thematically.

Keywords. Another reality. Beyond. Poetry. Paz. Borges. Heidegger. Wittgenstein. Juarroz. Valente.

1. Introducción

¿Captan todavía las palabras la verdadera esencia de las cosas que representan? Leandro Pena-Voogt, en su artículo «Lenguaje y literatura en *Las palabras y las cosas* de M. Foucalt», describe la evolución de la actitud cambiante de la sociedad ante el lenguaje y su papel a lo largo de la historia, que han sido objeto de estudio de Michel Foucault[1], quien considera que la culminación del cambio de enfoque de los filósofos sobre el lenguaje se produjo en los siglos XIX y XX cuando, según él, algunos filósofos comenzaron a ver el lenguaje en términos de su propia experiencia autónoma (Pena-Voogt, 2013: 68). Toda esta evolución hizo que se considerara una especie de existencia independiente del lenguaje, idea que era compartida no solo entre algunos filósofos, sino también entre algunos escritores. Como ejemplo de esta afirmación nos pueden servir tanto citas de Octavio Paz: «No somos nosotros los que decimos al mundo con el lenguaje: el lenguaje nos dice, el mundo se dice a sí mismo en el lenguaje» (Paz, 2012: 62-63); «El poeta no se sirve de las palabras. Es su servidor» (Paz, 2006: 26); como la declaración de Martin Heidegger: «Pues el lenguaje propiamente habla» (Heidegger, 2017: 79); o una frase de la obra *Rayuela*, donde Julio Cortázar habla de la «violación del hombre por la palabra» (Cortázar, 2007: 216).

A lo largo del siglo XX, algunos filósofos han hablado del ser autónomo, místico y mágico del lenguaje y del espacio oculto que esconde este.[2] No obstante, esta idea también se convirtió en uno de los temas importantes para los principales autores de la vanguardia[3]

1 Según L. Pena-Voogt, M. Foucault dirigió por primera vez su mirada a la antigua Grecia en esta investigación, donde, según él, el papel del lenguaje estaba claro y era el de informar sobre las cosas. Pero este papel del lenguaje, según M. Foucault, cambió en el siglo XVII, cuando comenzó a desarrollarse un discurso sobre el contenido de la representación. No obstante, la lengua en sí no empezó a ser objeto de estudio intensivo hasta el siglo XVIII, cuando fue examinada no solo por lingüistas, filósofos y etnólogos, sino también por psicólogos y profesionales de otras disciplinas de las humanidades (Pena-Voogt, 2013: 68).

2 Como veremos en este trabajo, para algunos escritores y filósofos el lenguaje exacto o habitual fue para la exploración del espacio inefable del lenguaje inaplicable. Así, algunos filósofos han intentado describir este espacio con fórmulas místicas e incluso mágicas. «El lenguaje no solo significa comunicación de lo comunicable, sino que constituye a la vez símbolo de lo incomunicable» (Benjamin, 2001: 74).

3 «Tan importantes como los manifiestos, las posiciones políticas o los métodos y procedimientos de las vanguardias, con los que muchas veces se confunden, son los modos ciertamente radicales mediante los que los vanguardistas activaron y reinventaron el lenguaje literario a través de una diversidad de prácticas y de propuestas de uso destinadas, por así decirlo, a hacerlo despertar de su sueño comunicativo. Recordemos el concepto de "palabras en libertad" propuesto por Marinetti, que será el foco alrededor del que se definirá buena parte de las prácticas literarias del futurismo italiano, cuyos poetas produjeron obras en las que recurrieron a *collages* verbales, secuencias onomatopéyicas y neologismos acústicos, además de experimentar con todo tipo de variaciones tipográficas. Los futuristas rusos coronaron una serie de prácticas de generación verbal y extrañamiento del lenguaje con la creación de una lengua nueva llamada *zaum*, que puede traducirse como "más allá de la razón": una lengua poética experimental de base sonora creada para expresar las emociones y las sensaciones primordiales que la lengua común no es capaz de comunicar. En el caso de los dadaístas, son notorios los experimentos con las sonoridades del lenguaje a través de poemas fónicos, así como los ejercicios de escritura automática que después retomaría el surrealismo, en los que se privilegia la manifestación

hispanoamericana y española. El tema del lenguaje conectado a ideas mencionadas aparece en reflexiones, poemas y cuentos de Octavio Paz[4], Jorge Luis Borges[5], Julio Cortázar[6], José Ángel Valente[7], Roberto Juarroz[8] y, seguramente, muchos más. Como el objetivo de esta presentación no es estudiar dónde se produjo el primer impulso para estas ideas surgentes, solo puedo mencionar que es posible que alguna influencia en este tema se deba a la lectura de autores como M. Heidegger (que en el caso de O. Paz[9], J. L. Borges[10], J. A. Valente[11], J. Cortázar[12] y R. Juarroz[13] es información ya conocida), o a la lectura de Ludwig Wittgenstein[14], Friedrich Nietzsche[15], M. Foucault[16] y Walter Benjamin[17], entre otros filósofos, y poetas

del inconsciente a través del lenguaje antes que un contenido controlado por la conciencia. El surrealismo desarrolló múltiples experimentos o prácticas lúdicas basadas en el lenguaje, como asociaciones libres, escritura automática, poemas colectivos, recorte y selección de palabras arbitrarias para armar *collages*, en las que se busca el predominio del azar y los modos impersonales de generación de textos, producidos menos por alguien en particular que, en última instancia, por el lenguaje. Breton, reflexionando retrospectivamente sobre el movimiento en un texto de 1953, escribió: "El surrealismo, como movimiento organizado, nació de una operación de gran envergadura centrada en el lenguaje". Lo que no sería desacertado extender a los demás movimientos de vanguardia» (Ruiz, 2020).

4 «El arco y la lira»; «Los hijos del limo»; «La otra voz - Poesía y fin de siglo»; «Libertad bajo la palabra», entre otros.

5 «El espejo y la máscara»; «El idioma analítico de John Wilkins»«"El arte de injuriar»; «Pierre Menard, autor del Quijote»; «Tlön»; «La máquina de pensar de Raimundo Lulio»; «La biblioteca total»; «La biblioteca de Babel»; «Arte poética», entre otros.

6 «Imagen de John Keats»; «Rayuela»; «Salvo el crepúsculo», entre otros.

7 «Las palabras de la tribu»; «Variaciones sobre el pájaro y la red», precedido de «La piedra y el centro», entre otros.

8 «Entrevista con Roberto Juarroz»; «Poesía vertical» (Tomos I y II).

9 O. Paz menciona las ideas heideggerianas sobre el lenguaje en su obra varias veces, por ejemplo, en Paz, 1988.

10 A la conexión de estos autores en el tema del lenguaje apunta, por ejemplo: Florido, 2018.

11 Menciones heideggerianas en cuanto a nuestro tema indica J. Á. Valente, por ejemplo, en Valente, 2004. Otro artículo dedicado al tema fue desarollado por Mayhew 2004.

12 J. Cortázar cita a M. Heidegger y menciona su influencia sobre su obra, por ejemplo, en Domínguez, 1992.

13 R. Juarroz habla varias veces de M. Heidegger en una recopilación de entrevistas y afirma que la filosofía de Heidegger le es tan cercana porque, de todos los filósofos, fue el que más se interesó en el tema del lenguaje poético y el que llegó a una buena conclusión sobre la esencia de la poesía. También se identifica mucho con la frase heideggeriana «el lenguaje es la morada del ser», por ejemplo, en Juarroz, 1980. Sobre las citas de Heidegger en la obra de R. Juarroz habla, por ejemplo, el estudio de Cichocka, 2004.

14 O. Paz menciona las idea de L. Wittgenstein sobre un espacio «más allá», por ejemplo, en Paz, 1988. R. Juarroz, en sus ensayos sobre poesía, cita a L. Wittgenstein para poder desmentir su idea sobre el lenguaje que delimita el mundo humano, por ejemplo, en Juarroz, 1996.

15 Sobre el estudio de las lecturas *nietzscheanas de O. Paz escribe, por ejemplo, Van Delden,* 2021. R. Juarroz menciona a Nietzsche y sus ideas sobre el lenguaje varias veces, por ejemplo, en Juarroz, 1980. J. Cortázar cita a Nietzsche, por ejemplo, en Cortázar, 2000. También podemos observar el estudio de la lectura borgeana de Nietzsche, por ejemplo, en Florido, 2018.

16 Las lecturas de M. Foucault por J. Á. Valente las menciona en su estudio, por ejemplo, Polo, 1983.

17 Todavía no se han estudiado meticulosamente las lecturas posibles pazeanas de W. Benjamin en cuanto a nuestro tema. No obstante, se puede consultar, por ejemplo, Vázquez, 2009. Las lecturas

como Stéphane Mallarmé, cuya preocupación por la palabra «ha penetrado en casi todos los grandes creadores contemporáneos» (Barrionuevo, 1984: 61) y, claramente, en los movimientos literarios de la vanguardia. En este caso, también debemos considerar la influencia de formalistas rusos y del Círculo de Praga (Robatto, 1978: 60-61). Por último, no hay que olvidar el impacto de acontecimientos mundiales como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, así como las convulsiones socio-históricas asociadas.

2. Abismo entre las palabras y las cosas

En términos «saussureanos», desde la Edad Moderna hasta la actualidad, existe discrepancia entre los términos «significado» y «significante».[18] Aceptado este hecho, el lenguaje ya no sirve como una herramienta eficaz para ordenar el mundo. O. Paz comenta esta idea de la siguiente manera:

> […] al cabo de los siglos los hombres advirtieron que entre las cosas y sus nombres se abría un abismo. Las ciencias del lenguaje conquistaron su autonomía apenas cesó la creencia en la identidad entre el objeto y su signo. […] La primera tarea del pensamiento consistió en fijar un significado preciso y único a los vocablos; y la gramática se convirtió en el primer peldaño de la lógica. Mas las palabras son rebeldes a la definición. Y todavía no cesa la batalla entre la ciencia y el lenguaje. No sabemos en dónde empieza el mal, si en las palabras o en las cosas, pero cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro (Paz, 1956: 29-30).

Y en otra ocasión añade estas palabras:

> El hombre entra en escena, desaloja a la divinidad y se enfrenta a la no significación del mundo. Doble imperfección: las palabras han dejado de representar a la verdadera realidad de las cosas; y las cosas se han vuelto opacas, mudas. El hombre debe dar la cara a una realidad cerrada sobre sí misma, incomunicada e incomunicable. La negación de la no significación del mundo, su transformación en sentido, es la historia de la edad moderna (Paz, 2012: 46-47).

También J. L. Borges[19] se fija en esta problemática y, desde mi punto de vista, escribe irónicamente:

> Los sustantivos se los inventamos a la realidad. Palpamos una realidad, vemos un montoncito de luz color de madrugada, un cosquilleo nos alegra la boca, y mentimos que esas tres cosas heterogéneas son una sola y que se llama naranja. La luna misma es una ficción, fuera de

cortazarianas de la obra de W. Benjamin y su influencia aparecen, por ejemplo, en Kelman, 2008. J. Á. Valente menciona a W. Benjamin, por ejemplo, en Valente, 2018. Un estudio interesante sobre las lecturas borgeanas de W. Benjamin referente al tema es Jenckes, 2004.

18 «Don Ramón Menéndez Pidal, dijo esto: Hay elementos que el diccionario no puede registrar. Creo que es necesario resistir una de las grandes tentaciones del ser humano que se aventura en la búsqueda del conocimiento: evitar la tentación de la definición cerrada. Es preciso rechazarla. Porque ningún diccionario, ninguna filología, ninguna gramática pueden integralmente dar cuenta de la variedad, la riqueza, la polisemia, la grandeza, la vitalidad de una sola palabra» (Juarroz, 1996: 21).

19 Ana María Barrenechea dice que J. L. Borges «Insiste en que el lenguaje empobrece la realidad vital», convicción basada en la lectura de Schopenhauer, Hume y Mauthner (Barrenechea, 2003: 536).

> convenciones astronómicas que no deben atarearnos aquí, no hay semejanza alguna entre el redondel amarillo que ahora está alzándose con claridad sobre el paredón de la Recoleta, y la tajadita rosada que vi en el cielo de la Plaza de Mayo, hace muchas noches. Todo sustantivo es abreviatura (Borges, 1998: 54).

3. El espacio «más allá»

En relación con la insuficiencia del lenguaje habitual o exacto para expresar lo que realmente queremos decir con las palabras, pero que no conseguimos, está el tema de la visibilidad del lenguaje. Jaroslav Peregrin presupone que algunos filósofos y lógicos, como Bertrand Russell y Rudolf Carnap, veían el lenguaje como un todo inmediato y completamente visible (Peregrin, 2003). Por el contrario, filósofos como L. Wittgenstein (2007), M. Heidegger (2017) y W. Benjamin (2001), entre otros, y poetas como R. Juarroz (1980), O. Paz (1956; 2012), J. L. Borges (2016) o J. Á. Valente (2004), coincidieron en sus reflexiones en que el lenguaje mismo estaba envuelto en un silencio oscuro lleno de significado, que no dejaba al hombre ver el lenguaje en su plenitud. Relativo a esto, lo que resulta más problemático en este asunto es que el hombre no puede, sencillamente, salir del lenguaje. Si lo hiciera, todo sería simplemente indescriptible. En palabras de R. Juarroz: «Una palabra es todavía el hombre» (Juarroz, 1982: 19), y en las de O. Paz: «Pues el hombre es inseparable de las palabras. Sin ellas, es inasible. El hombre es un ser de palabras [...] La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Nada más deslumbrante que este programa» (Paz, 1956: 30-31).

A raíz de este descubrimiento, y con la realidad aceptada de que nunca se puede ver el lenguaje en su totalidad, los autores mencionados comenzaron a especular y preguntarse si en algún lugar de la oscuridad que rodeaba al lenguaje había todavía alguna parte de él que guardara el nombre de las esencias de las cosas. Finalmente, estos autores llegaron a la conclusión de que el lenguaje mismo es capaz de revelarnos un cierto elemento que es, en la mayoría de los casos, inexpresable por las palabras usadas en el habla habitual, pero que conserva la esencia de las cosas mismas. Aquí podemos mencionar las palabras de J. L. Borges: «Sabemos que el lenguaje es como la luna y tiene su hemisferio de sombra» (Borges, 1998: 61). Tanto M. Heidegger (2017) como L. Wittgenstein (1994), entre otros, establecieron la teoría sobre el espacio «más allá» del lenguaje y subrayaron su necesidad, ya que este representaba una esperanza para que las personas salieran del estrecho control de un lenguaje limitante y llamaran a las cosas, por fin, por su nombre verdadero y expresaran exactamente lo que quisieran decir. Este ir «más allá» del lenguaje lo describe L. Wittgenstein como «ir contra los muros de nuestra jaula» (Posada-Ramírez, 2014: 216).[20]

20 Los autores Jorge Gregorio Posada-Ramírez y Pedro Felipe Díaz-Arenas desarrollan su trabajo sobre el lenguaje no solo a través de la filosofía de L. Wittgenstein, sino que también lo conectan con los ensayos de Noé Jitrik, quien se dedicó a lo mismo. Además, N. Jitrik trataba de aplicar los principios wittgensteinianos a la poesía de Pablo Neruda. Véase Jitrik, 1977. Similarmente, Sergio Mansilla-Torres junta la poética de P. Neruda con la concepción del lenguaje poético heideggeriano expuesto en las siguientes páginas de este trabajo. Véase Mansilla-Torres, 2020.

El «espacio» de donde proviene o está depositado / alojado este elemento inexpresable forma, como ya se ha mencionado, una idea sobre «otra realidad» depositada «más allá» del lenguaje, pero que todavía forma parte inexplorada de él. En los textos de M. Heidegger, la definición de este espacio se limita a metáforas y símiles ambiguos, como «la oscuridad en la que se pierden las cosas, una misteriosa nada (algo que no existe en absoluto) por la que uno se siente magullado o asfixiado». Palabras exactas de Heidegger, que Beran copia para sus investigaciones sobre el lenguaje en Heidegger (Beran, 2010: 214). Esta idea confirma que en esta «oscuridad» algo del lenguaje permanece oculto y, por tanto, atestigua que este no está disponible para nosotros en su plenitud. Cada autor citado en este capítulo caracteriza ese «más allá» del lenguaje de forma un poco diferente, si bien hay algo común en todas las definiciones: ese «más allá» es probablemente la sede de la poesía misma y está poblado por la oscuridad y el silencio. Según Enrique Foffani, R. Juarroz concluye en sus ensayos sobre el lenguaje que, en realidad, existen dos mundos: «el de la escritura (la palabra) y el de los límites (lo real)» (Foffani, 1989: 147). Además, propio R. Juarroz en el libro *Poesía y creación* destaca que la poesía es un instrumento por el cual somos capaces de experimentar «los últimos límites de las últimas cosas: las tinieblas» (Juarroz, 1980: 23). A través de la poesía podemos expresar lo habitualmente inexpresable. En su teoría sobre este «ir más allá» del lenguaje habitual, sugiere «la pretensión de ir con el lenguaje más allá del lenguaje» (Juarroz, 1980: 103). Este autor dice: «Sí, hay un fondo. Pero es el lugar donde empieza el otro lado» (Juarroz, 2012: 127). Este fondo representa un límite entre el lenguaje y las tinieblas, cubriendo la parte del lenguaje todavía no revelada / explorada. En este otro lado silencioso y oscuro del límite se encuentra la sede de la poesía misma, «una explosión de ser por debajo del lenguaje» (Juarroz, 1980: 64). En el libro *Poesía y realidad* R. Juarroz añade que la poesía nunca ha respetado y actuado en los límites del lenguaje, porque «la poesía crea más realidad, agrega realidad a la realidad, es realidad» (Juarroz, 2000: 17-18). La mayoría de la poesía juarrozeana está subordinada a esta idea, llamada por el propio autor *poesía vertical*, un nombre que implica otro horizonte del lenguaje. «La idea de verticalidad supone atravesar, ir más allá de la dimensión aplanada, estereotipada, convencional, y buscar lo otro» (Dueñas; Toledo, 1998: 30).

De modo similar a R. Juarroz, dice J. Á. Valente que solo en la poesía se encuentra «lo indecible que busca el decir […] y lo amorfo que busca la forma […]. Así […] se produce la gran poesía, donde lo indecible como tal, queda infinitamente dicho» (Valente, 1971: 66).

4. Mito/magia - poesía - el significado original de las palabras - purificación

La característica del lenguaje poético de poder nombrar lo indecible, según los autores que citaremos en este capítulo, está conectada a la convicción de que en la base del lenguaje siempre ha habido, y todavía hay, una magia que conecta el lenguaje con su origen mítico. El papel de los poetas, por tanto, ha sido siempre no solo preservar el lenguaje de la poesía, sino también redescubrirlo en el lenguaje ordinario y luego purificarlo y devolverle su capacidad mágica de nombrar la esencia real de las cosas. M. Heidegger también sugiere que

la poesía podría ser el modo que tiene el lenguaje de proteger su disposición a restaurar constantemente la relación simbólica entre las cosas y las palabras, relación que ya existía en los textos fundadores de muchos pueblos (Heidegger, 2016).

> El dominio en que actúa la poesía es el lenguaje. La esencia de la poesía debe ser concebida por la esencia del lenguaje. Enseguida hemos dicho cómo la poesía es la denominación fundadora del ser y la esencia de todas las cosas, en ninguna forma como un «decir» cualquiera, sino aquel decir por el cual todo se encuentra inicialmente puesto al descubierto, todo lo que nosotros debatimos y tratamos en el lenguaje de todos los días. En consecuencia, jamás la poesía recibe el lenguaje como un material de trabajo que le sería dado previamente, sino que, al contrario, la poesía empieza por hacer posible el lenguaje. La poesía es el lenguaje original de un pueblo. Es preciso, pues, que, inversamente, la esencia del lenguaje sea comprendida por la esencia de la poesía (Heidegger, 1944: 21).

Como ya se ha comentado anteriormente, en la obra de J. L. Borges (2016) y en la de O. Paz (2016) surgieron las reflexiones sobre el origen mágico / mítico del lenguaje y sobre la esencia del lenguaje que aparece, renace y se revela solo en la poesía. J. L. Borges, probablemente sin conocer la teoría similar de O. Paz sobre el lenguaje, escribe: «Así que esta teoría (no es mía, por supuesto: estoy seguro de que se encuentra en otros autores), la idea de que las palabras fueron mágicas en un principio y que son devueltas a la magia por la poesía, es, creo, verdadera» (Borges, 2016: 51). El autor argentino contrastó su idea de la magia como esencia original del lenguaje con el escritor neorromántico escocés Robert Louis Stevenson, quien creía que la poesía, al igual que otras formas literarias, se componía con el lenguaje ordinario y que era la responsabilidad del poeta añadir el elemento mágico a las palabras ordinarias (Borges, 2016: 44). J. L. Borges demuestra su idea de que el lenguaje estaba inicialmente relacionado con la magia, y quizás incluso derivado de ella, sirviéndose de las epopeyas griegas llenas de mitos, donde el lenguaje se utilizaba para describir lo divino y lo sobrenatural. Por esta razón, este autor sugiere posteriormente que, debido a este componente mágico / mítico, las palabras originales deben ser capaces de captar la esencia misma de las cosas. Algo muy parecido nos encontramos en el ensayo de M. Heidegger «¿Qué es la filosofía?», donde el autor comenta cómo a través de la palabra griega oída somos capaces de oír directamente la misma cosa (Heidegger, 1993: 102). También J. Á. Valente escribe: «Toda palabra poética nos remite al origen, al *arkhé*, al limo o materia original, a lo informe donde se incorporan perpetuamente las formas» (Valente, 2000: 63). Hans George Gadamer, como alumno de M. Heidegger, en sus ensayos sobre el lenguaje también presumía que en la Antigüedad las palabras griegas nombraban y revelaban las cosas, simplemente por la razón de que «las palabras mantenían todavía un camino abierto y no constreñido entre la lengua viva y su uso filosófico. El lenguaje poseía potencial expresivo inconsciente aún, que se abría de golpe en una u otra dirección, ofreciendo a la reflexión oportunidades nuevas de significación» (Gadamer, 2002: 129).

Estas palabras no estaban sujetas a la carga de la historia y, por tanto, podían conservar su apertura de significado. El poeta renovaba entonces constantemente la existencia de estas. Similarmente, O. Paz añade un comentario al tema del lenguaje en la poesía, que

siempre es abierto: «Gracias a la poesía el lenguaje reconquista su estado original. La palabra, en sí misma, es una pluralidad de sentidos» (Paz, 2006: 26). Asimismo, Paz comenta que:

> La primera actitud del hombre ante el lenguaje fue la confianza: el signo y el objeto representado eran lo mismo. La escultura era un doble del modelo; la fórmula ritual una reproducción de la realidad, capaz de re-engendrarla. Hablar era re-crear el objeto aludido. La exacta pronunciación de las palabras mágicas era una de las primeras condiciones de su eficacia. La necesidad de preservar el lenguaje sagrado explica el nacimiento de la gramática [...] (Paz, 1956: 29).

Pablo Castellanos (2012: 42) nos habla sobre este asunto en su estudio sobre las emociones y las palabras, donde relaciona la última idea de O. Paz con un texto de W. Benjamin de 1916, quien propuso que el lenguaje fue, en un principio, el principal comunicador del contenido espiritual de las cosas y la manifestación de su esencia interior. Como otros autores ya citados en este trabajo, W. Benjamin veía cómo, a lo largo de la historia, la entidad o naturaleza espiritual del lenguaje humano se expresaba en la palabra y no a través de ella. De esta forma, finalmente dejó de servir al propósito del hombre de conocer las cosas desde dentro, llegando a definir las cosas basándose solo en lo externo. Esto ha hecho que la palabra humana deje de ser un conocimiento íntimo de las cosas (Castellanos, 2012: 41). Según Michael Ritter, W. Benjamin[21] define el lenguaje primordial revelado, el cual acoge en sus palabras la nobleza original. En contraste con esta percepción primordial, las palabras se han desintegrado en la audición empírica. Por ello, las palabras tienen un significado profano manifiesto junto a su lado simbólico más o menos oculto (Ritter, 2009: 212).

Algo semejante leemos también en el ensayo-manifiesto «La Poesía» escrito en 1921 por Vicente Huidobro: «Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica, que es la única que nos interesa» (Huidobro, 1989: 293-294).

W. Benjamin prosigue en el tema desarrollado con la idea de que el interés del filósofo es restaurar el carácter simbólico de las palabras y establecer su primacía. Esto también lo hace el poeta en la poesía basándose en el espíritu lingüístico de las cosas, donde se les devuelve a las palabras su significado original / verdadero (Ritter, 2009: 212). De este modo, también W. Benjamin acentúa la necesidad de purificar el lenguaje cotidiano / habitual y científico (Mansilla-Torres, 2020: 243) y devolverlo a la poesía que guarda su magia.

Si conectamos los puntos de vista de los filósofos y literatos mencionados hasta ahora, vemos que se está formando ante nosotros un cierto triángulo conceptual: el significado verdadero / original de la palabra —la mitología / magia— la poesía. Una conexión similar entre palabras —mitología / magia— poesía, al igual que W. Benjamin, J. Á. Valente, J. L. Borges y O. Paz, fue también percibida por Owen Barfield quien, leyendo *Los Vedas* y *La Odisea*, se centró en el hecho de que en estas obras los dioses están siempre cerca, acon-

21 Para este autor, este fenómeno fue el verdadero pecado original del espíritu lingüístico. A partir de entonces fue parodiada la entidad espiritual original de las palabras. Al hombre se le escapa la pureza del lenguaje original porque quiere transformar el lenguaje en un medio de saber, que para él es inadecuado. De forma simultánea, está convirtiendo una parte del lenguaje en un mero signo (Ritter, 2009: 212).

sejando y hablando a la gente común. Por esta razón, O. Barfield llegó a la conclusión de que cuando Homero retrata un mundo en el que los dioses están en el mismo mundo que los humanos que «respiran» y experimentan el poder divino, nosotros, los lectores, «sentimos» y «respiramos» lo divino a partir de este lenguaje. De ello se deduce, según este autor, que «la antigua conciencia instintiva de los significados individuales» ha llegado hasta nosotros en forma de mitos griegos (Barfield, 2015: 85). Además, como las lenguas en su etapa inicial —el periodo mítico— «estaban llenas de valores poéticos en su propio significado» y no eran meros valores poéticos añadidos (una idea que, anteriormente, ya hemos citado de J. L. Borges), estas palabras eran «la expresión natural de la existencia y de la conciencia humanas en el tiempo» (Barfield, 2015: 91). Este autor también añade que la tarea del poeta es siempre «ver estas realidades y llevar a otros a verlas de nuevo» (Barfield, 2015: 82). Añadiendo otra cita al tema de la purificación del lenguaje convencional con el propósito de restaurar el significado original-mítico-mágico de las palabras, que reestablecería la concordancia entre el objeto y su nombre, escribe O. Paz:

> […] la creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje. El primer acto de esta operación consiste en el desarraigo de las palabras. El poeta las arranca de sus conexiones y menesteres habituales: separados del mundo informe del habla, los vocablos se vuelven únicos, como si acabasen de nacer. El segundo acto es el regreso de la palabra: el poema se convierte en objeto de participación. Dos fuerzas antagónicas habitan el poema: una de elevación o desarraigo, que arranca a la palabra del lenguaje; otra de gravedad, que la hace volver. El poema es creación original y única, pero también es participación y comunión. El poeta lo crea; el pueblo, al recitarlo, lo recrea. Poeta y lector son dos momentos de una misma realidad. Alternándose de una manera que no es inexacto llamar cíclica, su rotación engendra la chispa: la poesía» (Paz, 1956: 38-39).

Posteriormente, O. Paz, en sus reflexiones sobre la conexión entre mito —lenguaje— poesía, llega a sugerir que las primeras fes / creencias humanas eran indistintas de la poesía. En sus ensayos se refiere a las fórmulas mágicas, las letanías, las oraciones y los mitos como objetos verbales que eran análogos a lo que más tarde llamaríamos poemas. Además, sugiere que lo que atrae continuamente a la humanidad hacia los mitos no reside en el aspecto religioso de estas fes / creencias, sino en la capacidad poética de mostrarnos la «verdadera realidad del mundo»[22] (Paz, 2008: 81-82). El poeta destapa y muestra el mundo que se esconde tras la capa superficial, tras la realidad escondida. «De ahí que la función mítica sea casi indistinguible de la función poética» (Paz, 2012: 31).

En conexión con esta idea, Juan Manuel Escamilla González-Aragón asegura que, tanto para Novalis como para O. Paz, la poesía era «la realidad absoluta», el lenguaje más puro y preciso (Escamilla González-Aragón, 2015: 67). En los ojos de O. Paz, el poeta no quiere decir, dice, porque el lenguaje se vuelve en la poesía transparente. «La poesía dice lo indecible. Puede que no lo diga para siempre. Pero lo nombra fugazmente» (Escamilla Gonzá-

22 La visión de O. Paz sobre el tiempo poético tampoco coincide con la del pensamiento crítico fechado. Este autor ve el tiempo de la poesía como un tiempo sin fechas, un tiempo original, un tiempo mítico (Paz, 2008: 91).

lez-Aragón, 2015: 70). El poema es «el acto de crear y nombrar» (Paz, 2006: 191). De forma similar, escribe J. Á. Valente: «la poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad» (Valente, 1971: 4), y R. Juarroz: «la poesía es la máxima fidelidad a la realidad» (Juarroz, 1980: 10) y «la poesía es el mayor realismo posible» (Juarroz, 1980: 57). La poesía sobrepasa lo visible, esa pequeña parte de lo real.

Como se ha comentado anteriormente, O. Paz, O. Barfield y J. L. Borges no fueron los únicos que en el siglo XX, a través del estudio de la poesía lírica o épica, trataron de encontrar respuestas a las preguntas sobre la naturaleza y el origen del lenguaje o si las palabras captaban la verdadera esencia de las cosas. También M. Heidegger se ocupó de este tema después de la Segunda Guerra Mundial estudiando a poetas como Friedrich Hölderlin y George Trakl. Según Roman Kouřil, M. Heidegger se apartó para la interpretación de este tema del «logos» y volvió para su investigación al mito en general, cuya «lógica» reflejaba más adecuadamente las actitudes que quería expresar. En relación con esta transformación, Heidegger no solo cambió el enfoque de su pensamiento, sino también su estilo de escritura que, según Kouřil (2007: 77), estaba lleno de «formulaciones incomprensibles o al menos poco claras, tautologías aparentes, frases que se rebelaban contra las reglas de la semántica y la sintaxis. Al repensar los poemas, los pensamientos heideggerianos se convertían en poesía filosofante».

En los textos posteriores de M. Heidegger, especialmente en «Poéticamente habita el hombre» (2017: 78), nos encontramos con la afirmación ya mencionada varias veces en este artículo de que «el lenguaje propiamente habla», que se basa en la suposición del autor de que las palabras de los poemas «verdaderos» tienen un significado diferente al de otros textos «no poemas» o, como él los describe, poemas disfrazados en el habla cotidiana. La tarea del poeta, por tanto, consiste en pulir los «no poemas» para llegar al verdadero significado de las palabras (Beran, 2010: 352), aspecto mencionado en este trabajo y que se vincula a la misma idea pronunciada por J. L. Borges , O. Paz y W. Benjamin, entre otros.

5. Conclusiones

Con todo lo expuesto anteriormente, y basándonos en los autores J. L. Borges, O. Paz, R. Juarroz, M. Heidegger, W. Benjamin, L. Wittgenstein y J. A. Valente, hemos tratado de señalar la existencia de una tendencia a reconsiderar la idea del lenguaje como un ser independiente. Hemos desarrollado la problemática de la visibilidad del lenguaje y hemos demostrado que hubo y sigue habiendo, según los autores citados, un lenguaje o una parte del lenguaje que es capaz de expresar la esencia de las cosas. Este lenguaje fue captado en las epopeyas griegas, los mitos, los rituales mágicos y las letanías de las civilizaciones prehistóricas. Estos textos fueron las primeras poesías, donde las palabras nombraban la propia esencia de las cosas.

Sin embargo, el acúmulo de los significados en el transcurso de la historia, de acuerdo con los autores que hemos mencionado en este trabajo, ha ocultado a estas poesías primitivas y las ha trasladado «más allá» del lenguaje exacto y habitual. Este «más allá» del lenguaje es todavía un lugar que dispone de libertad y apertura, donde reina la pluralidad de

sentidos y donde reside la poesía misma. Así desterradas y olvidadas, las palabras vienen a nosotros por sí solas desde este espacio libre y oscuro, llamándonos y llamándose a sí mismas.

Bibliografía

- ALBERT ROBATTO, Matilde (1978). «Juan Goytisolo: Destrucción y creación del lenguaje». *Boletín Aepe, 19*, pp. 57-66. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/boletin_19_11_78/boletin_19_11_78_10.pdf [10-07-2022].
- BARFIELD, Owen (2015). *Básnická řeč: studie o významu.* Praha: Malvern.
- BARRENECHEA, Ana María (2003). «Borges y el lenguaje». *Antología Conmemorativa: Nueva Revista de Filología Hispánica: Cincuenta Tomos: Vol. I/9*, pp. 519-540. https://doi.org/10.2307/j.ctv47w66m.30.
- BARRIONUEVO, Carmen Ruiz (1984). «La incesante búsqueda del lenguaje en la poesía de Octavio Paz». *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 3, pp. 61-81.
- BENJAMIN, Walter (2001). «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos». In *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos.* Santafé de Bogotá: Taurus, pp. 59–74.
- BERAN, Ondřej (2010). *Náš jazyk, můj svět: Wittgenstein, Husserl a Heidegger – vzájemná setkávání a míjení*. Praha: Filosofia.
- BORGES, Jorge Luis (1998). *El tamaño de mi esperanza.* Madrid: Alianza Editorial.
- BORGES, Jorge Luis (2016). *Arte poética.* Titivilus. https://www.scribd.com/document/339141555/Arte-Poetica-Jorge-Luis-Borges [18-04-2022].
- CASTELLANOS, Pablo (2012). «La emoción ante las palabras: teoría de Borges sobre el lenguaje poético». *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14.2, pp. 31-65. https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/37132 [08-02-2022].
- CICHOCKA, Marta (2004). «Hay que decir también el silencio: sobre la *Poesía Vertical* de Roberto Juarroz». In DELGADO, Sergio; LE MARC'HADOUR, Remi (2004). *L'écrivain argentin et la tradition*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 163-174.
- CORTÁZAR, Julio (2000). *La vuelta al día en ochenta mundos*: *Volumen 2*. México: Siglo XXI.
- CORTÁZAR, Julio (2007). *Rayuela.* (Ed. de Andrés Amorós). Madrid: Cátedra.
- DOMÍNGUEZ, Mignon (1992). *Cartas desconocidas de Julio Cortázar (1939-1945)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DUEÑAS, Daniel González; TOLEDO, Alejandro (1998). *La fidelidad al relámpago: una conversación con Roberto Juarroz*. México: Ed. Sin Nombre/Juan Pablos Editor.
- ESCAMILLA GONZÁLEZ-ARAGÓN, Juan Manuel. (2015) «*The Other Voice.* The Concept of Otherness in Octavio Paz». *Rev. filos. open insight,* 6, pp. 61-79. https://doi.org/10.23924/oi.v6n10a2015.pp61-79.135.
- FLORIDO, Rubén Benítez (2018). «La relevancia de la filosofía en la obra de J. L. Borges». *Revista Laguna,* 43, pp. 61-71. http://doi.org/10.25145/j.laguna.2018.43.003 [02-02-2022].
- FOFFANI, Enrique (1989). «La poesía de Roberto Juarroz y el Oriente: la otra lógica». *Cuadernos Hispanoamericanos,* 471, pp. 146-152. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1050490 [03-01-2022].
- GADAMER, Hans-Georg (2002). *Acotaciones hermenéuticas*. Trad. De Ana Agud y Rafael de Agapito. Madrid: Trotta.

- HEIDEGGER, Martin (1944). «Hölderlin y la esencia de la poesía». Trad. M. Bergmann y Cayetano Betancour. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 11.38, pp. 13-25.
- HEIDEGGER, Martin (1993). *Básnicky bydlí člověk*. Praha: Oikoymenh.
- HEIDEGGER, Martin (2016). *Původ uměleckého díla*. Praha: Oikoymenh.
- HEIDEGGER, Martin (2017). «Poéticamente habita el hombre. (Dichterisch wohnet der mensch.)» *Revista De Filosofía, 7*, pp. 77-91. https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44871 [cit. 10.2.2022]
- HUIDOBRO, Vicente (1989). «La Poesía». In: *Obra selecta.* Caracas: Ayacucho, pp. 293-294.
- JENCKES, Kate (2008). *Reading Borges after Benjamin: Allegory, Afterlife, and the Writing of History*. New York: SUNY Press.
- JITRIK, Noé (1977). «Alturas de Macchu Picchu. Una marcha piramidal a través de un discurso poético incesante». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 26.2, pp. 510-555. https://doi.org/10.24201/nrfh.v26i2.497.
- JUARROZ, Roberto (1980). *Poesía y creación*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- JUARROZ, Roberto (1982). *Séptima poesía vertical*. Caracas: Monte Ávila.
- JUARROZ, Roberto (1996). «Algunas ideas sobre el lenguaje de la transdisciplinariedad». *Complejidad,* 2, pp. 19-21. https://caminarporlaplaya.files.wordpress.com/2013/07/juarroz_el-lengauje-de-la-transdiciplinariedad.pdf [03-11-2022].
- JUARROZ, Roberto (2012). *Poesía vertical*. (Ed. de D. Sánchez Aguilar). Madrid: Cátedra.
- KELMAN, David (2008). «The Afterlife of Storytelling: Julio Cortázar's Reading of Walter Benjamin and Edgar Allan Poe». *Comparative Literature*: *Vol. 60/3*, pp. 244- 260. https://www.jstor.org/stable/40279415 [23-09-2022]. https://doi.org/10.1215/-60-3-244.
- KOUŘIL, Roman. (2007) «Pojetí řeči v díle Martina Heideggera». Olomouc. http://old.kfil.upol.cz/doc/mgr-dipl/dipl_prace_rkouril.pdf?lang=en. [02-02-2022].
- MANSILLA-TORRES, Sergio (2020). «La poesía del lenguaje. En torno a la creatividad de las palabras». *Alpha,* 50, pp. 243-262. https://doi.org/10.32735/S0718-2201202000050793.
- MAYHEW, Jonathan (2004). «Valente's Lectura de Paul Celan: Translation and the Heideggerian Tradition in Spain». *Diacritics*, *34(3/4),* pp.73–89. https://doi.org/10.1353/dia.2006.0042.
- PAZ, Octavio (1956). *El arco y la lira.* México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio (1988). *Corriente alterna*. México: Siglo XXI Editores.
- PAZ, Octavio (2006). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio (2012). *La nueva analogía*. México: El Colegio Nacional.
- PAZ, Octavio (2016). *Poesía completa. Casa de la presencia.* https://ciudadanoaustral.org/web/biblioteca/ensayos-2/. [10-11-2021].
- PEREGRIN, Jaroslav (2003). *Filosofie a jazyk. Eseje a úvahy.* Praha: Triton.
- POLO, Milagros (1983). *Poesía y poemas de José Ángel Valente*. Madrid: Narcea S. A. Ediciones Madrid.
- RITTER, Martin (2009). *Filosofie jazyka Waltera Benjamina*. Praha: Filosofia.
- RUIZ, Pablo M. (2020). «Borges y la potencia del lenguaje». *Cuadernos LIRICO,* 21, pp.1-24. https://doi.org/10.4000/lirico.9712 [19-09-2022].
- VALENTE, José Ángel (1971). «Conocimiento y comunicación». In: *Las palabras de la tribu*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., pp. 3-10.
- VALENTE, José Ángel (1971). «La hermenéutica y la cortedad del decir». In: *Las palabras de la tribu*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., pp. 59-70.
- VALENTE, José Ángel (2000). «Sobre la operación de las palabras sustanciales». In: *Variaciones sobre el pájaro y la red precedido de La piedra y el centro*. Barcelona: Tusquets, pp. 60-70.

- VALENTE, José Ángel (2004). *La experiencia abisal*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- VALENTE, José Ángel (2018). *El ángel de la creación. Diálogos y entrevistas.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L.
- VAN DELDEN, Maarten (2021). *Reality in Movement: Octavio Paz as Essayist and Public Intellectual*. Nashville: Vanderbilt University Press, pp. 101–126. https://doi.org/10.2307/j.ctv1h9dm02.9. [03-11--2022].
- VÁZQUEZ, Rolando (2009). «On Visual Modernity and Poetic Critique, between Octavio Paz and Walter Benjamin». In *Octavio Paz: Humanism and Critique*, Bielefeld: Verlag, pp. 99-110. https://doi.org/10.1515/9783839413043-006 [12-11-2022].
- VOOGT, Leandro Pena (2013). «Lenguaje y literatura en *Las palabras y las cosas* de M. Foucalt». *Nuevo Pensamiento, Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, 3,* pp. 57-75. http://www.facultades-smiguel.org.ar [03-03-2022].
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1994). *Tractatus logico philosophicus*. Barcelona: Altaya.

Linda Urbancová
Filozofická fakulta Univerzity Karlovy
nám. J. Palacha 1/2
116 38 PRAHA
República Checa